

ROSA CASIMIRO DÁVILA

MENTE

BRILLANTE

Las 50 familias que habitan el anexo de Pay Pay, en las afueras de Huarmey, **no sabían lo que era encender un televisor o que los niños hicieran sus tareas sin una vela al costado.** Hasta que una mujer tomó las riendas del asunto y trajo la luz eléctrica a su pueblo.

ESCRIBE: ÁLVARO ARCE VALDEZ / ALVARO.ARCE@COMERCIO.COM.PE/ @AARCEVAL / FOTO: YAEL ROJAS

En el patio de la casa que Rosa Casimiro Dávila (47) habitó durante casi toda su vida, en el anexo de Pay Pay, en las afueras de Huarmey, en Áncash, cuelga un mechero que le recuerda tiempos más oscuros.

Ninguna de las 50 familias que conforman esta pequeña comunidad agrícola sabía, hasta hace unos meses, lo que era refrigerar sus alimentos. Las compras de víveres eran tan solo para el día y el único restaurante destinaba la mitad de sus gastos al alquiler de un generador. Hasta que Rosa –integrante de diversos programas sociales– decidió intervenir.

Organizó a los vecinos y empezaron a tocar puertas. Consiguieron aportes económicos y donaciones de materiales. Si algo faltaba, ellos ponían de la

suya. El 25 de julio pasado se hizo la luz. El primer foco que brilló en Pay Pay se prendió en la vivienda de Rosa. La celebración fue en el restaurante.

¿Cómo empezó todo?

Este proyecto tuvo tres etapas. Las dos primeras falla-

ron por trabas burocráticas, desinterés político o detractores en el camino, pero quedó un expediente técnico que utilizamos como punto de inicio. La comunidad estaba desorganizada y yo decidí tomar las riendas.

¿Qué la motivó a dar ese paso?

He vivido aquí 47 años. Un día vine y conversando con mi padre le dije que yo era capaz de sacar las cosas adelante. Si lo había hecho con otros proyectos sociales en comunidades que no eran la mía... ¿por qué no hacerlo acá? Con mayor razón ahora. Entonces fue una promesa que hice delante de mi padre. Y no paré hasta asegurarles una mejor calidad de vida.

¿Cuál fue la parte más difícil?

Lo más complicado fue vencer a los vecinos de que esta vez era diferente. Había mucha desesperanza y resignación. Pero yo dije: los que confían en mí párense a mi costado y los que no, pueden marcharse. Los que me apoyaron vieron que tenía buenas intenciones y que no lo hacía en beneficio propio.

MÁS DE ELLA

● **PURO CORAJE.** Rosa nació en el Callao pero a los dos años se mudó a Pay Pay. Tiene ocho hermanos varones y solo una mujer. Desde pequeña aprendió a imponerse ante la inferioridad numérica. Tiene los genes de una líder.

● **ENTREGA TOTAL.** Trabajó para la municipalidad de Huarmey y se hizo cargo de programas sociales como el del Vaso de Leche. De la mano con la empresa privada

desarrolló proyectos como las ludotecas para la estimulación temprana de niños y la cría tecnificada de cuyes.

● **PRÓXIMOS OBJETIVOS.**

Entre sus planes inmediatos está llevar la televisión por cable y asfaltar un kilómetro de camino en Pay Pay con el mismo enfoque multiactor. También la instalación de cámaras de vigilancia en las calles para frenar la ola de inseguridad ciudadana.

**DE ARMAS
TOMAR.** Rosa se
convirtió en líder
de su comunidad.
Reunió a los vecinos
para convencerlos de
que sin su aporte el
proyecto era inviable.





MISIÓN CUMPLIDA. Los postes, el cableado y demás materiales ferreteros fueron donados, en parte por entidades públicas y privadas, gracias a la gestión de Rosa. Los vecinos costearon la mitad de los gastos.

¿Qué vino después?

Reuní a todos los vecinos, traje a un gerente de la empresa de luz y estudiamos el expediente antiguo. Teníamos que replantearlo porque el proyecto era muy costoso. Al final conseguimos reducirlo a 75 mil soles. Igual todo parecía cuesta arriba.

¿Sacrificó mucho de su parte en esto?

Yo me comprometí a trabajar el proyecto de manera gratuita. Era invertir mi tiempo y esfuerzo, pero sabía que valdría la pena. Entre todos los vecinos contribuimos con aportes para impulsarlo. Teníamos que juntar los postes de cemento y de madera, los materiales ferreteros, la mano de obra técnica...

Parecía mucho para tan pocas personas...

Fuimos a tocar puerta tras puerta a instituciones públicas, empresas y amistades. Así fue que llegamos a Antamina, que nos ayudó con el cableado, lo más caro, por tratarse de tres kilómetros en total. Otras empresas como Sivhe, Ditranserva y Dionicio Consultores & Asociados, por mencionar algunas, aportaban dinero o materiales. No me lo esperé jamás. Convocamos a 25 voluntarios. No muchos, pero de lo poco, lo mejor. La mitad del costo lo asumimos nosotros.

Era un sueño que agarró forma poco a poco.

Cada poste que

recibía era una emoción tremenda: darse cuenta de que estaba dando resultados. Cumplía mi sueño de llevar luz a mi pueblo. La gente empezó a reconocer que tenía alma de líder.

Y por fin llegó el momento de la acción.

Una vez que tuvimos los materiales listos, en bandeja de plata, fuimos donde Hidrandina. Nos dijeron que el precio era de 8 mil soles. Lo volvimos a costear los vecinos. Entre la gestión y la ejecución, el proyecto demoró alrededor de cuatro meses. Hemos demostrado que cuando se trabaja

"Hemos demostrado que con trabajo duro, perseverancia y honestidad las cosas pueden sacarse adelante", dice Rosa.

LA OPINIÓN

MARTÍN CALDERÓN

Ejecutivo de Antamina



Pensar en comunidad

El Perú necesita ejemplos de confianza mutua y esperanza. Rosa ha demostrado que ese Perú existe, que somos un país de gente emprendedora, pero que a la vez puede ser solidario y donde es posible salir adelante con el concurso de todos, sin distinción.

En un país donde los proyectos suelen quedarse a mitad de camino, ella ha probado que la perseverancia y honestidad son la única respuesta.

Rosa encarna una promesa tangible de lo que podemos convertirnos si cada uno pone de su parte. Pero también vence la idea de que asumir el rol de liderazgo es un arma de doble filo. Cuando hay buenas intenciones, el trabajo habla por sí solo.

de manera planificada y con honestidad las cosas avanzan más. Ojalá esto sirva para conseguir muchas cosas más.

¿Cómo era vivir en Pay Pay cuando no había luz?

Yo recuerdo que en el colegio hacíamos un foco y le poníamos ron de quemar. Prendíamos las mechitas y con eso hacíamos las tareas, en la penumbra. Mi mamá repartía leche o verduras de casa en casa. A veces por las noches tropezaba porque no podía guiarse bien por el sendero. Después ya vino el lamparín. Hoy llego a mi casa y encuentro a mi padre viendo televisión.

¿Es el mayor logro de su vida?

Por supuesto. Tengo muchas expectativas y planes a futuro, pero la sensación nunca será la misma. ●